



# Bagdad, cuna de la imaginación y del turismo

**E**mpecé mis visitas a Europa en 1955, es decir, diez años después de la Segunda Guerra Mundial. Alemania fue el primer país donde residí. Allí realizaba mis cursillos sobre el funcionamiento de sus empresas industriales y allí visitaba las ferias internacionales especializadas. Me presentaba con mi nombre e informando que era de Iraq, en un momento en que los visitantes extranjeros eran tan sólo unos cientos y muy pocos residían en el país, en el cual aún perduraban las desastrosas huellas de los años de guerra, que se veían incluso en el pueblo, a pesar de la voluntad que lo embargaba de reconstruir lo que había sido destruido.

En efecto, me presentaba como iraquí, y mis interlocutores se preguntaban qué era 'Iraq', dónde se encontraba tal país y no paraban de pedir explicaciones. Para mejor indicar mi identidad, yo añadía que era de Bagdad, y entonces veía que el nombre de Bagdad caía como una nota musical en los oídos de los que iba conociendo, en particular los de la generación anterior a la guerra, pues cada uno de ellos dejaba su fantasía correr hacia los cuentos de las Mil y una noches, el califa, Sheherazade, Sindibad el Marino, Alí Babá y los cuarenta ladrones, la alfombra voladora y las demás historias que se contaban sobre Bagdad. Ello me demostraba que tales cuentos se estudiaban en las escuelas alemanas, en un tiempo en que todavía no habían aparecido las historias modernas con tecnología de

ordenadores, historias que ahora doblamos en lengua árabe y alimentamos con ellas las mentes de nuestros niños. Los cuentos de Bagdad, en aquel entonces, estaban en el imaginario de mi compañero de trabajo, un hombre de la antigua generación, que me presentaba como Ali Babá, que había venido a Alemania dejando allá a los cuarenta ladrones; yo era Shahriar, el amante de Sheherazade, o cualquiera de los otros nombres de los cuentos, que él y los demás colegas conocían bien. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de turismo, con sus múltiples perspectivas, aún no se conocía. La mayoría de los pueblos se quedaba tranquilamente en sus ciudades y aldeas, y el único medio de placer y ocio era oír los cuentos fantásticos que se contaban en las reuniones sobre antiguas civilizaciones. Eso dejaba sus huellas en el imaginario de las gentes en todo el mundo. La traducción de las Mil y una noches a las lenguas europeas en el siglo XVIII tuvo una importante influencia en la descripción de un fantástico Bagdad en las mentes europeas, transformándose en una de las leyendas que se iban repitiendo y se imitaban en Occidente desde la Edad Media, pues pensamos que el conocimiento de las Mil y una noches es bastante anterior al mencionado siglo XVIII. Al ser inventado el cine a finales del siglo XIX, el mundo de Bagdad estuvo presente en él, en particular en los años 30 y posteriores del siglo XX. Se conoció así el nombre de Sindibad el Marino, el de Aladino y su lámpara maravillosa y el de otros personajes mágicos y realistas citados en las historias del patrimonio árabe. Si Aladino

y su genio prisionero en la lámpara son parte de una herencia legendaria, hoy en día nos enfrentamos a un nuevo genio no menos fantástico que la lámpara, y es el ordenador. El computador es hoy objeto de una gran admiración, porque cada vez que tocas sus teclas, te responde «saludos mi señor, soy tu siervo fiel, pídemelo lo que quieras y lo obtendrás». Se pueden colocar en él imágenes del patrimonio iraquí en tres dimensiones o imágenes reales de su pasado lejano y reciente, y que puedan ser útiles tanto en Oriente como en Occidente. Este aspecto tiene un papel importante en la dinamización turística y económica de Iraq, con el objetivo de que vuelva a estar en el mapa de la civilización universal. Bagdad, quién te vio y quién te ve!!

Sí, cómo está hoy Bagdad, capital y símbolo de la unidad de Iraq?

Estas ideas y preguntas invadieron mi mente mientras escuchaba las conferencias y charlas de las personalidades que participaron en el Congreso Internacional pro Iraq, celebrado en Koweit el 31 de octubre de 2006 por iniciativa del Fondo Koweiti para el Desarrollo Económico Árabe y dirigido por el señor Achraf Kadi, representante en Iraq del Secretario General de las Naciones Unidas, señor Kofi Anan. Estuvo presente el representante de la República iraquí, Viceprimer Ministro del Gobierno, Doctor Borham Salih, a la cabeza de una importante delegación en la que había varios ministros y diputados iraquíes. El Congreso fue inaugurado por Su Excelencia el Viceprimer Ministro y el Ministro de Asuntos Exteriores de Koweit, el

Jeque Doctor Muhammad Sabbah Assalim Assabbah. En el Congreso participaron delegaciones de alto nivel de 16 países. Formaba yo parte de un selecto grupo de hombres de negocio de dentro y de fuera de Iraq. Fue un día de trabajo muy provechoso, pues se presentó la Convención Internacional para una visión conjunta y mutuos compromisos, que se debatió y cuyo articulado se aceptó después de tener en cuenta las modificaciones propuestas por los países y partes firmantes para apoyar a Iraq en esta difícil etapa que está atravesando. Se propuso la cantidad de 1000 millones de dólares para reconstruir las infraestructuras humanas, sociales, económicas y demás necesidades para una vida digna y para la estabilidad, una cantidad que no parece exagerada teniendo en cuenta los criterios actuales. Los asuntos de Iraq fueron debatidos con entusiasmo y seriedad, en particular por los países directamente interesados. Los participantes permanecieron en sus asientos, sin abandonar la sala, a pesar de lo largas que fueron las sesiones, pues todos deseaban escuchar el punto de vista de los responsables iraquíes y de los delegados de los países directamente interesados sobre la manera de solucionar la crisis iraquí, consistente en garantizar la seguridad, solución que, según todos los presentes, debía necesariamente ir acompañada por medidas económicas, políticas, sociales y otras que permitan un bienestar necesario para el desarrollo de cualquier pueblo del mundo. Las inversiones en el sector del petróleo y en las industrias vinculadas coparon la parte más importante de los debates, a expensas de otros sectores económicos, y no se le otorgó al turismo la importancia que merece. En efecto, este sector no sólo aporta beneficios económicos, sino que abarca otros innumerables aspectos. A pesar de todo, algunos participantes señalaron el papel del turismo en tanto que uno de los elementos del desarrollo económico de Iraq. Debo recordar, en este sentido, que mis artículos en la revista Turismo Islámico, gracias a la luz que arrojan sobre los diversos tesoros turísticos (turismo religioso, turismo histórico, turismo medioambiental como ríos, lagos, lagunas...) representan una de las fuentes de conocimiento de las perspectivas turísticas iraquíes, que he resumido personalmente en el primer artículo que escribí después de la caída del dictador, y que titulé "Podrá Iraq transformarse en destino del turismo mundial?". En efecto, la riqueza de

Para mejor indicar mi identidad, yo añadía que era de Bagdad, y entonces veía que el nombre de Bagdad caía como una nota musical en los oídos de los que iba conociendo, en particular los de la generación anterior a la guerra, pues cada uno de ellos dejaba su fantasía correr hacia los cuentos de las Mil y una noches, el califa, Sheherazade, Sindibad el Marino, Alí Babá y los cuarenta ladrones, la alfombra voladora y las demás historias que se contaban sobre Bagdad.

Iraq no consiste sólo en su petróleo y en otras fuentes materiales, sino también en sus tesoros y símbolos turísticos, por lo que la promoción que podríamos hacer de Iraq en tanto que socio internacional debe basarse en el turismo y en las posibilidades de disfrutar de los cuatro puntos cardinales del país, de su experiencia histórica y religiosa, de su belleza de norte a sur y de este a oeste. Por ello, nos dirigimos a los países y Gobiernos que se comprometen a apoyar este desarrollo, así como a todos los pueblos del mundo, para que salven a Iraq de la crisis en la que se encuentra y le eviten las intervenciones extranjeras de grupos o países que ni desean el bien iraquí ni la paz del mundo. Los países árabes y los países vecinos deben contribuir a instalar la seguridad y la estabilidad en Iraq, que son también su propia seguridad y estabilidad, deben abrir sus puertas a los iraquíes y respetarlos, volviendo a las políticas de las pasadas décadas, en que todos los turistas y visitantes iraquíes podían entrar a cualquier país árabe y en que todos los visitantes y trabajadores árabes podían entrar sin trabas a Iraq. Con ello, se mantendrán y perpetuarán los lazos de amor y respeto entre los pueblos de la región, de los que Iraq es y ha sido una parte básica desde los tiempos más remotos. El turismo, hoy día, es el sector más importante del desarrollo económico. Iraq, gracias a los valores turísticos que atesora, es un firme candidato a poder disfrutar de ellos. Lo que guarda Iraq es una herencia humanitaria universal, no una herencia limitada a una nación, religión o civilización. Por lo tanto, estas palabras están dirigidas a los pueblos de todo el mundo para que ayuden al nuevo Iraq a que supere su crisis y pueda realizar su papel civilizacional. Imágenes

como las de Babilonia, Nínive, Sumer y Acad, sus esculturas y sus huellas se encuentran en los mejores museos del mundo, desde la Puerta de Ishtar (trasladada hace un siglo al museo de Berlín) hasta la más pequeña pieza arqueológica en el Louvre y en el Museo Británico, y siguen interesando y atrayendo a un gran público ávido de saber, impulsándolo a conocer el lugar originario de tales reliquias, que no es otro que Iraq. Lo primero que pensaron los occidentales al empezar la guerra iraquí fue la cuestión de las reliquias y de lo que les podría ocurrir. Surgieron las peticiones mundiales para que no fueran ni destruidas ni robadas. Sin la importancia de la herencia civilizacional de Iraq, no se hubiera creado tal fenómeno. Debemos igualmente mencionar la existencia de los mausoleos de Imames, Compañeros del Profeta, Santos Varones de todas las tendencias, mausoleos de profetas en el norte del país y todos los símbolos de todas las religiones celestiales, sin contar la diversidad natural, en particular los ríos, los lagos del norte y las lagunas del sur. En efecto, debemos dar a conocer Iraq y promocionarlo ante los pueblos y los gobiernos del mundo, insistir sobre su importancia para los países de la misma región llevando como estandarte el turismo y sus múltiples perspectivas civilizacionales, históricas, económicas, culturales, deportivas, etc. Si la política ha destruido los lazos entre los pueblos, cambiemos la política por el turismo y hagamos de él un puente de comunicación entre pueblos y naciones.

Dios decide del éxito de todos.

**A. S. SHAKIRY**